

# España alcanzó el año pasado el mayor superávit exterior desde 1993

En el acumulado de 2024, el país registró una balanza positiva equivalente al 4,2% del PIB, unos 66.000 millones de euros ▶ Turismo, servicios empresariales y fondos europeos contribuyen al récord

ANTONIO MAQUEDA  
MADRID

La relación de la economía española con el exterior es una de sorber y soplar a la vez. Por un lado, acumula desde la crisis financiera una gran deuda externa que necesita ir devolviendo. Y para ello tiene que ahorrar frente al exterior. Hay que enviar fondos fuera y tener lo que en la jerga se llama una capacidad financiera positiva con el extranjero. Pero, por otro lado, precisa fomentar la inversión nacional para converger con economías más avanzadas y hacer frente a retos como la digitalización, la innovación o el cambio climático. Y para ello tiene que ahorrar menos frente al exterior e invertirlo más en casa o atraer más recursos de fuera, lo que en ambos casos reduciría el superávit externo. Invertir bien ayuda a elevar más el PIB y devolver con más holgura en el futuro la deuda. Así que a la vez necesita absorber hacia el interior fondos, máxime ante el pobre comportamiento que ha tenido la inversión privada desde la pandemia.

La deuda con el exterior tiene unos activos que la respaldan. Una vez se restan, se obtiene la deuda exterior neta, también conocida como posición de inversión internacional neta si se suman los activos y pasivos de renta variable. Esta ha ido bajando en relación al tamaño del PIB y constituye una de las grandes correcciones que ha protagonizado la economía española desde los excesos de la burbuja de 2008. Se ha hecho de forma sostenida y no sin grandes sacrificios en los salarios para ganar competitividad, consiguiendo mantener durante más de una década superávits robustos del exterior, algo que no había sucedido nunca en la historia económica de España más allá de dos o tres años encadenados después de una crisis o durante una guerra mundial. Es más: en el acumulado de 2024 se alcanzó el 4,2% del PIB de superávit con el exterior, unos 66.000 millones. Es el nivel más alto desde 1993, en medio de las devaluaciones de la peseta. El turismo, los servicios em-



Contenedores en el puerto de Valencia. EFE

presariales y la entrada de fondos europeos han contribuido a este récord.

A su vez, ese dato ha permitido que, a finales del año pasado, la posición de endeudamiento neto se situara en el 44% del PIB, unos 700.000 millones, frente al 51% del PIB, unos 768.000 millones, que se registró al cierre de 2023. Se trata de una cifra mucho más sostenible que el 90% del PIB que se llegó a rondar en los peores momentos de la crisis financiera. Y en los últimos años incluso se ha acelerado algo esta mejora. Aun así, todavía se encuentra en cotas por encima del 35% del PIB, nivel a partir del cual la Co-

**A finales de 2024, la posición de endeudamiento neto fue el 44% del PIB**

**Invertir bien ayuda a elevar más el PIB y a devolver con más holgura la deuda en el futuro**

misión Europea lo considera un desequilibrio.

En euros, la deuda bruta sin restar los activos ha seguido aumentando y roza 2,6 billones de euros. En porcentaje del tamaño de la economía, esta sigue en unos niveles cercanos a los de la Gran Recesión. Se mantiene por encima del 160% del PIB. Es decir, la deuda no es lo que está bajando para corregir la posición internacional neta: si se examinan los activos del último año, estos han aumentado en unos 200.000 millones en transacciones.

Aunque hay partes de la corrección que pueden corresponderse con la mejora del PIB, la subida de las valoraciones de los activos o con las fluctuaciones de las divisas, parece que la principal razón por la que baja es que los españoles destinan más recursos fuera. Esto supone diversificar fuera y es positivo en la medida en que ayuda a que las empresas y bancos españoles aguanten mejor los vaivenes de la economía nacional gracias a tener presencia también en mercados foráneos. Pero a la vez puede implicar que fondos que pudieran estar impulsando la inversión nacional vayan fuera.

## El resultado de las empresas de comercio y hostelería mejora un 25%

A. M.  
MADRID

Las grandes empresas mejoraron sus resultados el año pasado. Así se refleja en los datos de 2024 de la central de balances trimestral del Banco de España, que reúne información contable de unas 1.000 compañías, sobre todo de tamaño grande y que representan un 11% de la actividad total de las sociedades no financieras. El resultado ordinario neto (RON), aquel que refleja las ventas menos las compras y añade los gastos de personal, las amortizaciones y los gastos e ingresos financieros, subió el año pasado un 12,1% respecto al ejercicio anterior. Aun así, las cantidades que facturaron estas empresas recogidas en la muestra fueron inferiores al año 2023 en un 1,8%, debido sobre todo al comportamiento de las compañías energéticas y

de refino, cuyos precios de venta se desplomaron. Sin estos sectores, estas empresas arrojaron un incremento medio de la cifra de negocios del 2,9%, lo que supone una mejora sobre el aumento del 2,3% del ejercicio precedente.

El comportamiento del resultado ordinario neto (RON) varió mucho por sectores. El de la industria sin el refino de petróleo avanzó un 15%. En comercio y hostelería mejoró un 25% después de la caída del 14% en 2023. En energía retrocedió un 1,7%. Y en el resto de actividades se elevó un 33%, impulsados sobre todo por la buena marcha de las empresas de transportes y de los holdings. Tomando el total de la muestra, el 55% de las empresas mejoraron su RON, mientras que el 43% lo empeoraron.

Los incrementos del RON se sustentaron en una mejora de la activi-

dad, medida como el valor añadido bruto (VAB), esto es, las ventas menos las compras de insumos sin tener en cuenta el gasto en plantilla. El VAB creció un 5,1%, una expansión ligeramente más moderada que el 6,2% anotado el año anterior. También contribuyeron con fuerza los ingresos financieros, que se dispararon un 19%, principalmente por los préstamos que se producen entre compañías.

La actividad y los ingresos financieros compensaron el alza del gasto en personal y en intereses. El gasto en plantilla subió un 4,9% y el financiero, un 11,9%. Aunque el empleo sigue avanzando a buen ritmo, en general se detecta una moderación. Este creció un 2% en lugar del 2,7% que sumó en 2023. La partida de personal engordó un 4,9% frente al 8,5% que escaló el ejercicio precedente.